

# Colombia,

A pesar de tener privaciones, mis padres se rebuscaban la vida para que poseyéramos lo necesario. Recuerdo cómo me divertía en los cebadales que en ese tiempo tenía la ciudad de Bogotá, convencida de que la vida me había destinado a vivir en el país más maravilloso del mundo.

Fui creciendo y tomando conciencia de las inequidades sociales que existían en el barrio. Comencé a trabajar muy jovencita y a preservar lo que consideraba era justo para todos. En este quehacer me enamoré, fui madre por primera vez y me convertí en dirigente sindical. Comprendí lo que significaba para las personas perder su libertad por tratar de construir una sociedad justa y conocí la aflicción de miles de familias a las que les habían arrebatado a sus seres queridos.

Hace casi treinta y tres años tocó la puerta de mi hogar un delito atroz que despedaza la vida de quienes somos sus víctimas. Mi compañero fue desaparecido forzosamente, alejaron de mi lado a un hombre alegre, solidario y comprometido que soñaba con una Colombia diferente. Esto destrozó mi vida, mis planes.

La lucha me enseñó a nunca rendirme, a persistir. He buscado en todas partes, te he recorrido Colombia, de norte a sur, de oriente a occidente, con mi alma adolorida y mi corazón lacerado, con la esperanza de que buscando a otros, podré encontrarlo a él.

Comprendí que esta tierra, nuestra tierra, se ha convertido en una tumba donde la impunidad es el adalid de los poderosos. Concluí que no eres el país más maravilloso, Colombia. A los que deben velar por la vida de los más vulnerables no les importa su obligación, matan ilusiones y utopías y arrebatan la vida de sus mejores hombres y mujeres.

Me pregunto una y otra vez ¿Hasta cuando viviremos esta pesadilla de horror y dolor? ¿Cuándo despertarán tus habitantes y dirán BASTA YA?

**30 de agosto**  
**Día Internacional de las**  
**Víctimas de Desapariciones Forzadas**

